

("Salamanca", año I n.º 2, Salamanca, febrero 1914).

## CALMA

POR

MIGUEL DE UNAMUNO



Plegó el viento sus alas;  
 las aguas duermen y dormidas sueñan,  
 al caer de la tarde,  
 la verdura que borda sus riberas;  
 el limpio cielo mira  
 y ciñe, mudo, á la callada tierra,  
 sobre la cual la lumbre  
 del sol desnudo dulcemente llega.  
 De la copa de un álamo  
 se levanta un gorjeo y en la lenta  
 quietud de la campiña  
 es como voz del tiempo que recuerda  
 que el reposo resbala  
 y va cayendo en la invisible huesa.  
 Y las aguas dormidas,  
 quietas al parecer en masa ruedan  
 y para sólo el sueño  
 que en su tranquilo sobrehaz reflejan.  
 ¿Es la muerte esta vida?  
 ¿esta dulce quietud, donde me lleva?  
 No siento los latidos  
 del corazón oculto de la tierra;  
 el azul no palpita;  
 en el sosiego mi visión se anega.  
 ¿Es todo esto de bulte?  
 ¿entrañas vivas tiene y de las penas  
 guarda acaso la fuente?  
 ¿ó es que el dolor también de nuestra esfera  
 se fué y esta morada,  
 forma tan sólo, se ha quedado hueca?  
 Vuelve á gorjear el pájaro;  
 ¿este su canto, no es acaso queia?  
 ¡Oh, calma, eres un piélagos,  
 sin fondo y sin orillas, de tristeza;  
 calma, terrible imagen,  
 de la redonda última paz eterna!  
 ¡Quieto verdor dormido,  
 la fijidez de tu sonrisa aterra!  
 Calma, implacable calma,  
 no así te pares junto á mi agorera,  
 al mismo tiempo sofrenando.  
 ¡La paz es para tí, danos la guerra,  
 Señor y Padre nuestro!  
 Tú eres en tí, Señor, todo te llenas;  
 tu seno es el reposo,  
 más nuestro fin está por siempre fuera;  
 de nuestro propio seno;  
 danos, Señor, la agitación eterna.  
 Al aire quieto azota  
 y á esas aguas dormidas las encrespa,  
 y aunque tu tierra tiemble  
 haznos oír el ruido de la muela  
 del molino del tiempo.  
 Que no hay cosa segura, duradera,  
 que lo único fijo  
 es del fluir eterno la fijeza.  
 Ese cielo, tu frente,  
 frunce con nubes, mi Señor, y enceña,  
 así te creeré vivo,  
 que su implacable limpidez me aterra.  
 Al verle así marmóreo,  
 no más un sueño creó la existencia;  
 quédate con tu paz, no nos aplastes  
 bajo un sueño de piedra.

UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S